

COLABORACIONES



Olvidarme de mí mismo y arrimarme como una lapa para conseguir un cierto reconocimiento social o material, degradando así nuestra persona a costa de aparentar un poco más.

Cumplimos y mentimos cuando asistimos a dar un pésame careciendo o habiendo eludido sentimientos hacia los presentes, acudiendo únicamente llevados por la morbosidad de la situación dolorosa aprovechando que damos "la cabezá". Así como cuando se trata de una citación de boda, bautizo o celebración social y realmente no nos sentimos llamados a ella, lo peculiar está en maldecir el que se

hayan acordado de nosotros y buscar a la desesperada alguna excusa para no acudir, pero la posibilidad de sentirse rechazado impulsa la rendición a la evidencia, engullimos el nudo del estómago y simplemente procuramos pasar el mal trago lo más rápidamente posible.

No pienso entrar en todo el cúmulo de lances de este tipo que giran en torno a los ritos y manifestaciones religiosas, puesto que la involución que vivimos en este terrenos hoy en día, daría lugar a demasiados malentendidos.

La verdad es que situaciones de esta índole, en las que más o menos a gusto cumplimos y al tiempo no somos sinceros con nosotros mismos ni con los s

que nos rodean, existen más que granos de arena en un desierto. El problema es que, con el tiempo, uno se acostumbra a actuar de ese modo y pasa a engrosar la fila de personajes falsos e hipócritas que pululan por el cosmos terrenal.

Fernando Gigante Sanchez